

# El Salvador frente a los desafíos del siglo XXI

## (Parte II)

**Eduardo Sancho**  
Miembro de la comandancia general del FMLN

### Resumen

*Siguiendo con las reflexiones de la primera parte, ahora el autor, en nombre del FMLN, reivindica la democracia real como el sistema político que puede ofrecer el contexto adecuado para un desarrollo nacional nuevo. Por consiguiente, el objetivo estratégico general del FMLN consiste en desarrollar un proyecto alternativo para establecer, desde el pueblo, una matriz autogestionaria, que se convierta en el fundamento de la plena vigencia de la democracia política, económica y social. Para ello, el FMLN piensa transformarse en una poderosa fuerza política con influencia decisiva en la vida nacional y en la construcción de un nuevo país. Este planteamiento presupone la inexistencia de la democracia real y la existencia de la dictadura militar*

*Justamente, como parte del fracaso del sistema tradicional y de su transición han aparecido, según el autor, condiciones objetivas para que los salvadoreños impulsen un proyecto nacional dirigido a sentar las bases de un nuevo tipo de desarrollo. El FMLN se propone, por lo tanto, dedicarse a la organización de las bases que van a empujar este proyecto, pero sin dogmatismo y creativamente. En este sentido, la república democrática es el nuevo programa histórico que el FMLN propone a la nación como solución integral a la crisis histórica.*

#### 4. La revolución democrática y sus objetivos

El resultado más importante de los acuerdos definitivos para la paz entre el FMLN y el gobierno será que la sociedad salvadoreña pueda alcanzar la desmilitarización, la paz y las bases jurídico-políticas para el funcionamiento democrático

y los compromisos que propicien la economía de reconstrucción, en el contexto de una legislación antioligárquica. Todo esto significara la apertura de un nuevo período histórico.

Las nuevas generaciones reconocerán que en los dolorosos años de la guerra, de las luchas so-

ciales contra la dictadura y de la generosa entrega de nuestro pueblo para ser dueño de su futuro, se gestó una segunda independencia y se sentaron las bases para la fundación de una nueva república. En ella se abrirán nuevos cauces para el despliegue de la fértil imaginación y la creatividad del pueblo salvadoreño para reinventar nuestra vida como ciudadanos individuales y también como colectividad organizada.

La significación histórica de esas conquistas para la nación, logradas por el FMLN como pueblo en armas, y por el vasto movimiento sindical, social y político a favor de las transformaciones, serán comprendidas a cabalidad por las próximas generaciones de salvadoreños.

Los acuerdos definitivos para la paz serán también el punto de partida de un largo proceso, en el cual debemos luchar tenaz e intensamente para impedir los retrocesos, para consolidar los avances y desplegar toda nuestra energía a fin de llevar a su plenitud el sistema político, económico y social de la nueva república democrática.

#### 4.1. La etapa política actual

El país se encuentra en la etapa de construcción de las bases políticas, económicas y sociales de la república democrática. Esto quiere decir, en primer lugar, que la realidad nacional está profundamente marcada por la demanda de democracia real. La guerra popular estalló como resultado de la crisis nacional, uno de cuyos factores más notables ha sido y sigue siendo la inexistencia de la democracia.

A lo largo del proceso de la guerra, Estados Unidos cambió la dictadura militar tradicional por otro sistema político opresivo y dictatorial, que impuso por razones contrainsurgentes. Los norteamericanos esperaban que la celebración de elecciones, el repliegue político de los militares, la depuración de los comicios y la competencia entre los partidos propinarían una derrota política al FMLN. Este sistema político impuesto no consiguió sus objetivos, porque tiene un defecto fundamental: es un sistema para respaldar la guerra contra nuestro pueblo; una fachada democrática para un edificio antidemocrático. Han existido is-

las democráticas en un inmenso océano antidemocrático; partes de democracia en una totalidad que ha sido y sigue siendo antidemocrática. Ha resultado así que, lo que hay de democrático en la vida política del país es un producto de la lucha popular, incluida la guerra popular.

En segundo lugar, si la lucha por alcanzar la vigencia plena de la democracia en El Salvador es un proceso revolucionario, la creación y el desarrollo de la democracia real será un verdadero triunfo revolucionario, porque implica un proceso que debe culminar con la desmilitarización total de la sociedad. La Fuerza Armada es un obstáculo para la democracia, porque concentra una enorme cuota de poder político, económico y militar, superior a la del gobierno y a la de la sociedad civil. Este poder militar ha aumentado notablemente en el curso de la guerra hasta el extremo de haberse convertido en un verdadero centro de poder económico. Hasta las oportunidades de inversión económica se encuentran alteradas en el país, debido al gran poder que concentran los militares. Toda empresa salvadoreña sabe que no tiene defensa ante la corrupción y los negocios de los militares, tal como lo demuestran los recientes robos de café.

El pueblo lo ha sabido siempre: los militares han cometido los peores crímenes sin que la sociedad política, y mucho menos, la sociedad civil se atrevieran a enfrentarlos. Con el apoyo norteamericano, la Fuerza Armada se ha convertido en una institución que distorsiona la economía, la política y las relaciones sociales. Ningún proyecto nacional tiene perspectivas reales si no es resuelto el militarismo en El Salvador y, por ello, nosotros demandamos en la mesa de negociación su resolución. En la última década, Estados Unidos ha sido responsable de aumentar el poder militar de la Fuerza Armada, hasta convertirla en un superpoder, incluso regional. Nadie, ni siquiera los norteamericanos, han podido evitar los excesos y la barbarie de los militares. Los obstáculos que han puesto a la investigación del asesinato de los sacerdotes jesuitas lo demuestra a cabalidad.

Solamente el poder revolucionario del FMLN se ha enfrentado con éxito a los militares y es el único poder que tiene capacidad política y militar



para hacer una contribución sustantiva a fin de remover el obstáculo para el desarrollo nacional que representa la Fuerza Armada. El objetivo de la desmilitarización total es, por lo tanto, una meta histórica que los revolucionarios debemos ayudar a cumplir en favor de toda la nación.

En tercer lugar, reivindicamos la democracia real como el sistema político que puede ofrecer el marco adecuado para un desarrollo nacional nuevo. En este punto hay que decir que, sin renunciar todavía a la democracia representativa, nos planteamos como indispensable, fortalecer los procesos de democracia directa, en los cuales la población en general participe libre y permanentemente como sujeto activo de los cambios.

En cuarto lugar, la revolución democrática nacional no es en forma mecánica ni un producto de la situación política mundial. En el debate mundial actual, la democracia es uno de los puntos debatidos y ese debate repercute en la situación nacional. Pero no es ese debate, ni la desin-

tegración del sistema socialista lo que fundamenta nuestra reivindicación histórica de la democracia. La base de nuestro planteamiento es nacional: la inexistencia de la democracia real y la existencia de la dictadura militar como una de las causas principales de nuestros males y atrasos.

#### **4.2. La etapa nacional histórica actual**

El Salvador se encuentra en la etapa final del capitalismo agroexportador tradicional. La realidad nacional ha demostrado con creces que el país ya no puede avanzar bajo el mismo sistema económico-social que le ha sido impuesto por la fuerza de las armas durante los últimos sesenta años. Desde hace ya decenas de años, el capitalismo agroexportador no ofrece ya ninguna posibilidad ni expectativas realistas para satisfacer las necesidades básicas de la mayoría de los salvadoreños, ni para conseguir una relación internacional soberana.

Miles de salvadoreños se han convertido en



exiliados económicos, porque el capitalismo agroexportador tradicional no les puede ofrecer, ni siquiera ahora, en su variante de "modernización", ninguna oportunidad para sobrevivir dignamente. Junto a los cientos de miles que emigran cada año, otros millones se encuentran sumidos en condiciones extremas de pobreza, en tanto que otros cientos de miles engrosan las filas de los más desheredados del país y de la sociedad.

La primera condición que un sistema debe cumplir para ser considerado siquiera como aceptable es ofrecer posibilidades y oportunidades para una vida digna. Cuando el presidente Cristiani, en el discurso inaugural de su mandato, admitió que la gran mayoría de la población vive en condiciones de pobreza, reconoció, de hecho, que el capitalismo agroexportador salvadoreño, del cual él es uno de sus representantes, ha fracasado.

La guerra ha acentuado coyunturalmente la crisis estructural del capitalismo salvadoreño; pero desde antes que estallara la guerra, la mayoría de compatriotas vivía ya en la pobreza; miles de campesinos tuvieron que emigrar hacia Honduras y a otros países, porque en El Salvador no encontraban trabajo, ni tenían ninguna oportunidad para realizar el sueño y el derecho de tener tierra propia.

El final del capitalismo agroexportador tradicional es claro. Las relaciones de propiedad en que se ha basado no pueden continuar inalterables. En la actualidad, dichas relaciones ya han sufrido modificaciones importantes como la de la reforma agraria, la cual, a pesar de sus vacíos teóricos, de la distorsión de sus objetivos estratégicos y de los tropiezos prácticos de su aplicación, es una tímida muestra de lo que una verdadera reforma agraria puede hacer por el futuro del país.

Es imposible que El Salvador, uno de los países más pequeños de América Latina, pueda satisfacer las necesidades alimentarias de su población si la reforma agraria no se profundiza hasta asegurar la eliminación efectiva de la gran propiedad rural. Ni el sistema agroexportador tradicional, ni el modernizado pueden ofrecer condiciones siquiera para contener la acelerada destrucción ecológica del país. En El Salvador, a fin de conseguir

la seguridad alimentaria para toda la población y la reconstrucción ecológica del país es imprescindible la reforma de la propiedad de la tierra.

El capitalismo salvadoreño en descomposición se encuentra ya en un proceso de transición que ha sido determinado por las crecientes exigencias de sobrevivencia de la población, a partir de las cuales se han efectuado modificaciones de la propiedad, de la producción y del comercio.

Para que el país salga de la crisis, también es indispensable modificar nuestras relaciones económicas con el mundo. Pero la inserción favorable dentro de la nueva situación que ha provocado la revolución tecnológica no puede ser lograda en los marcos del capitalismo agroexportador, ni de la modernización que ahora ofrecen los grupos capitalistas menos atrasados.

Como parte del fracaso del sistema tradicional y de su transición han aparecido condiciones objetivas para que los salvadoreños nos propongamos impulsar un proyecto nacional dirigido a sentar las bases para un nuevo tipo de desarrollo. Los revolucionarios tendremos que desplegar nuestras energías para organizar las bases que impulsen ese proyecto. Y lo haremos sin dogmatismos y con imaginación.

#### 4.3. La construcción de la república democrática: la meta histórica

La república democrática es la síntesis histórica de las luchas del pueblo salvadoreño. Como un programa de carácter estratégico, orienta y orientará las luchas del FMLN en el actual período de transición y en el marco de la nueva república, para disputar y alcanzar el ejercicio del poder político a favor de las grandes mayorías nacionales.

La república democrática es el nuevo programa histórico que el FMLN propone a la nación como solución integral a la crisis histórica. Esta propuesta expresa la evolución de nuestro pensamiento político y está abierta para asimilar las nuevas realidades que se deriven, tanto del avance político real del país como de la experiencia y del pensamiento del pueblo trabajador en la construcción de su proyecto alternativo para el desarrollo. Todo esto en el contexto de un diálogo

## Reivindicamos la democracia real como el sistema político que puede ofrecer el marco adecuado para un desarrollo nacional nuevo.

franco con los sectores más diversos de la nación.

El programa de la república democrática tiene la pretensión de transformarse en la opción política de todo el pueblo para alcanzar el ejercicio del poder, institucionalizando lo que ha sido conquistado tanto por la lucha popular por la sobrevivencia como por la guerra revolucionaria. Es un programa estratégico que el FMLN propone a la nación para sacar al país de la crisis y dirigirlo hacia el desarrollo, en el contexto de las normas democráticas, consustanciales a las bases de la nueva república que surja con los acuerdos definitivos para la paz.

El programa de la república democrática no se propone, bajo ningún concepto, la modernización del capitalismo agroexportador, sino su transformación, porque se plantea la construcción de un nuevo sistema que erradique la miseria y el atraso. Es un proyecto revolucionario, en el cual las formas de propiedad social autogestionarias tienen una importancia estratégica en la producción, institucionalizando las ya existentes en la actualidad, aunque estén todavía poco desarrolladas. El que estas formas autogestionarias se vuelvan hegemónicas en un determinado momento dependerá del proceso de acumulación de fuerzas y de su cambio cualitativo que definirá un cambio sustancial en la correlación política y social.

La construcción de la república democrática debe ser vista como un proceso en permanente desarrollo, el cual trabaja para sentar las bases económicas y políticas de una nueva etapa histórica en la vida del país, en la cual no exista hambre, ni explotación, ni opresión.

#### 4.4. Los objetivos planteados

Nuestro objetivo estratégico se dirige a la conquista de la desmilitarización total de la sociedad, a la plena vigencia de la democracia política y a sentar las bases de una democracia económica y social. La democracia y la desmilitarización constituyen los dos factores fundamentales del nuevo sistema político. Un proyecto de desarrollo alter-

nativo se integra a ellos como factor económico y social con alcances políticos. Dicho proyecto alternativo se dirige a sentar las bases para un nuevo tipo de desarrollo económico y social, al mismo tiempo que consolida el protagonismo y la participación plena, consciente y democrática de las mayorías nacionales en el proceso de transformaciones.

Los factores mencionados deben impedir la reconcentración económica de la burguesía y garantizar el derecho al pluralismo ideológico y político y a la equitatividad económica, lo cual implica una justa distribución del crédito y de la comercialización interna y externa de la riqueza producida. Nuestro propósito es contribuir con el resto de la nación a conseguir un nuevo funcionamiento político, económico, social y cultural que permita la plena participación del país en el contexto de los cambios económicos mundiales.

Los cooperativistas, los pequeños y medianos propietarios y productores, los trabajadores del campo y de la ciudad, los empleados, los intelectuales, los trabajadores ambulantes, constituyen la mayoría nacional y la fuerza social de la democracia y de un nuevo desarrollo para el país. Junto a todos estos sectores, debe ser incorporado el esfuerzo de miles de compatriotas que se encuentran radicados en Estados Unidos y en otros países. El progreso que ellos han alcanzado, el conocimiento técnico que han adquirido y las remesas que envían a sus familiares pueden ser considerados como parte de los recursos nacionales que deben comprometerse en la gestación de una nueva patria, y no como ahora, que sirven para el enriquecimiento de reducidos grupos económicos. La obligada presencia de salvadoreños en el exterior debe ser aprovechada para construir un país del cual no tenga que emigrar ningún compatriota por razones económicas, ni políticas.

La participación concertada de esas mayorías en un proyecto de desarrollo garantizaría la estabilidad que se requiere para lograr un vasto esfuerzo productivo que redunde en bienestar de la

población y que ofrezca oportunidades a los actores privados, a los capitalistas regionales y multinacionales, que buscan la ampliación de los mercados y de las inversiones productivas.

En el plano económico-social, la defensa del medio ambiente y la educación popular constituyen estrategias de desarrollo irrenunciables.

El sistema económico debe beneficiar a los productores directos y a los trabajadores, y no a los grupos de grandes empresarios que siguen monopolizando el crédito bancario, el beneficiado del café y la exportación de los productos agrícolas tradicionales y no tradicionales. Mientras haya concentración económica en pocas manos, no se podrán sentar las bases para una paz duradera y las ofertas de estabilidad política y social no tendrán credibilidad alguna.

#### **4.5. La revolución democrática y la crisis del socialismo**

##### **4.5.1. Los vaticinios de nuestra derrota**

En los dos últimos años, la mayoría de los regímenes socialistas europeos se derrumbó y por todas partes aparecieron quienes vaticinaban nuestra próxima derrota. El derrumbe de los gobiernos socialistas y la derrota electoral en Nicaragua fueron considerados como los antecedentes de una segura derrota del FMLN. El tiempo que ha transcurrido y la capacidad que el FMLN ha demostrado han vuelto a reafirmar que somos un movimiento revolucionario con hondas raíces nacionales, que tiene amplias relaciones internacionales, y que basa su poder en el hecho de ser pueblo en armas y vivir con el pueblo.

Muchos se equivocaron en los vaticinios de nuestra derrota, porque se niegan a admitir que el origen de la guerra en El Salvador no es externa, sino que tiene causas internas, vinculadas a la crisis nacional; la incapacidad del capitalismo salvadoreño para satisfacer las necesidades básicas de la mayoría de la población.

##### **4.5.2. El fracaso del capitalismo salvadoreño**

La profundidad de la crisis nacional muestra que lo que ha fracasado es el capitalismo salvado-

reño, en las diversas variantes ensayadas hasta ahora. Los revolucionarios no hemos callado ante el caso que hemos vivido y lo que miles de compatriotas saben y conocen muy bien: en nuestro país la crisis y la guerra son consecuencias del fracaso del capitalismo agroexportador, el cual no ha podido ofrecer condiciones para una vida digna a la mayoría de la población. Los mismos grupos económicos y políticos conservadores y "modernizantes", que ahora reclaman como propios los triunfos de los movimientos civiles de Europa del este, por conveniencia propia se guardan de opinar sobre el contraste que ofrece actualmente nuestro país.

Los revolucionarios salvadoreños tampoco cerramos los ojos ante un hecho real: los regímenes socialistas de Europa del este se han derrumbado. Los movimientos civiles de Europa del este derribaron el muro de Berlín, provocaron la caída de muchos gobiernos, enjuiciaron dictadores y desintegraron cuerpos de policías secretas, y lo hicieron casi al mismo tiempo cuando el FMLN tuvo que recurrir a una ofensiva militar para sentar al gobierno de Cristiani en la mesa de negociaciones. En aquellos países, los movimientos civiles actuaron violentamente durante menos tiempo que nosotros aquí, en El Salvador, donde hemos tenido que recurrir también a la violencia para exigir una salida de una camarilla de militares y para derrotar el proyecto de modernización capitalista.

##### **4.5.3. La caída de los regímenes socialistas europeos**

La caída, uno a uno, de los regímenes de Europa del este y la profunda crisis económico-social, política y étnica en la Unión Soviética, han mostrado la irrupción de poderosos movimientos sociales y políticos con un altísimo componente de espontaneidad. Estos amplios movimientos han reflejado de distintas maneras, el anhelo de libertad política y el deseo de los pueblos de transformar las obsoletas estructuras económicas, ya incompatibles con el bienestar de la población y con las necesidades planteadas por la radical transformación de las fuerzas productivas mundiales, cuya expresión más conocida es la revolución tecnológica.

El FMLN, por su propio carácter de movimiento popular armado en lucha, ha demostrado que ninguna revolución social que comprometa la voluntad y la energía de la mayoría de un país es gratuita. Las raíces de tales convulsiones sociales se hunden en las realidades y en las necesidades históricas de la compleja lucha del ser humano para eliminar todo tipo de opresión y para hacerse dueño de su destino. Este es el caso de las revoluciones democratizadoras que han ocurrido en Europa del este. A pesar del estupor con el que todo el mundo recibió los acontecimientos de 1989 y 1990, ello no ha impedido que, como parte de nuestras reflexiones y también de nuestro sueño de que la igualdad y la solidaridad humanas son posibles, surgiera en nosotros la convicción de que los pueblos que vivieron esas gestas liberadoras abrirán caminos inéditos para construir sociedades sin injusticia social y sin opresiones.

Sin embargo, no puede desestimarse la amenaza de que la instauración de una economía de mercado, salvaje y depredadora, conduzca a los países del centro Europa y de Europa del este, que apenas están iniciando el proceso de democratización, a una situación de "tercermundización" de sus economías. La pobreza y opresión de la mayoría en estos países recién liberados pueden ser aprovechadas por aquella minoría que disponga de la información y de la riqueza necesarias para apropiarse de lo que antes fueron posesiones monopólicas del Estado. Esto es un peligro latente en todos los procesos de desestatización.

Los luchadores europeos por la igualdad deben volver sus ojos hacia América Latina, un continente inmenso y lleno de riquezas que en la actualidad se encuentra sumido en la pobreza y en la dependencia política y económica. Y no porque "nuestros" gobiernos no hayan seguido al pie de la letra la planificación y los dictados del Fondo Monetario Internacional. Desde hace muchos años, la planificación económica de dichos gobiernos se ha distinguido por ejecutar de una forma impecable las políticas de privatización y libre mercado que nos han impuesto los países del norte. Sumidos en la miseria más grande de los últimos tiempos, nuestros países pagan los costos de haber caído en las redes del capital financiero.

#### 4.5.4. La crisis del socialismo

El movimiento socialista está en crisis. Puede discutirse sobre la caracterización socialista de los regímenes que han caído. Puede debatirse acerca de si se trataba de verdaderos regímenes socialistas, o de regímenes de capitalismo de Estado. Este debate sobre los regímenes que se derrumbaron es importante para los movimientos revolucionarios, así como para reconocer la crisis del socialismo.

Los revolucionarios salvadoreños nos hemos preguntado acerca de qué es lo que se encuentra en crisis dentro del socialismo y hemos concluido que entró en crisis la aplicación burocratizada de casi todos los postulados que se habían considerado fundamentales en la definición del socialismo. Entraron en crisis las formas absolutistas del ejercicio político socialista. Estas formas de ejercer el poder son insostenibles. La experiencia histórica lo ha demostrado en aquellos países cuyos regímenes convirtieron el unipartidismo en la justificación para cometer crímenes y para atrofiar el desarrollo creativo de la sociedad civil.

Está en crisis la noción más ortodoxa, dogmatizada y rígida de las formas de propiedad estatal-social como la vía que aseguraría una distribución justa de la riqueza para toda la sociedad. La forma de propiedad estatal fortaleció a los grupos que se aprovechaban de su membresía a los partidos comunistas para disfrutar de prebendas a las cuales no tenía acceso el resto de la sociedad. Las formas de propiedad estatal-social fueron formas efectivas para romper con las concentraciones monopólicas de la burguesía, pero no así para asegurar una distribución equitativa del excedente, del cual se apropiaron minorías, aparentemente con otro signo ideológico y político al de las burguesías que las precedieron.

Están en crisis las formas totalitarias de dirección de la sociedad, mediante las cuales la burocracia estatal y partidaria pretendió extender una supuesta homogeneidad social y estatizar los mecanismos y las iniciativas de la sociedad civil. Todos estos y otros puntos que están en crisis deben ser debatidos a profundidad y sin temor.

A pesar de la crisis del socialismo, no se debe desconocer que hay otros puntos que siguen mos-



trando su validez y plena vigencia. En primer lugar, que el capitalismo no es, como lo sabemos los salvadoreños, un sistema que asegura el bienestar social de las mayorías. Es un sistema brutal y despiadado, como lo demuestra la actual situación de nuestro país ensangrentado y una Centroamérica empobrecida, porque está obligada a trasladar su riqueza para pagar una deuda que ya fue pagada con creces.

En segundo lugar, se mantiene vigente el postulado socialista de luchar por una sociedad que se libere de la alienación y de la explotación. Este punto, compartido por diversos sectores nacionales, sigue siendo una aspiración humana, noble y legítima. Fundados en este postulado, los revolucionarios nos hemos planteado nuestros objetivos, nuestras metas y nuestras luchas, invitando a unirse a todos los grupos y movimientos que también creen en estas aspiraciones legítimas, como es el caso de los movimientos cristianos, ecologistas y feministas, porque admitimos la validez de los movimientos que se han creado y desarrollado al margen de las instancias políticas y que surgieron del seno de la sociedad civil.

En tercer lugar, tampoco se encuentra en crisis la asociación libre de productores como una forma de trabajo que puede acrecentar la riqueza, asegurar su justa distribución y garantizar la libertad individual y social.

Con la integración de la crítica racional a las formas capitalistas de producción, con los postulados socialistas que siguen siendo legítimos y con el estudio de la realidad nacional pasada y presente, los revolucionarios salvadoreños debemos fortalecer nuestros programas, multiplicar nuestra acción y nuestra fuerza, participando junto a los nuevos movimientos que han traído renovación y frescura a las luchas sociales y políticas, abriendo importantes espacios de movilización a diferentes sectores populares que se quedaron sin opción al elevarse los niveles de la confrontación armada.

El carácter franco, crítico y abierto que asuma la discusión sobre la crisis de la praxis y del pensamiento socialista, cobrará una enorme significación para las aspiraciones de *un socialismo del siglo XXI*. Socialismo que, a nuestro juicio, asumirá múltiples modalidades, perfilándose como una nueva formación económico-social, política y ética de la humanidad, en la cual los productores de la riqueza —material e intelectual— libremente asociados, puedan construir y reconstruir el ideal humano de una sociedad sin explotación. Ello será posible porque una parte consustancial de dicha formación será la plena vigencia de una superestructura jurídico-política que garantizará la libertad y los derechos individuales, sociales y políticos de todos los ciudadanos, sin excepción alguna.

#### 4.6. El proyecto político estratégico, las formas de lucha y la necesidad de un viraje estratégico

En El Salvador, en el marco de la crisis y de la guerra, se ha gestado un proceso de organización social y política como nunca antes había existido. La confrontación político-militar creó las condiciones para que se produjera ese fenómeno. Frente a ese proceso de organización múltiple, debe admitirse que la dirección compartida del movimiento político-social es ahora una realidad innegable. En ese contexto de dirección político-social policéntrico es que las fuerzas revolucionarias nos hemos planteado el cambio de correlación. Los diferentes agrupamientos sociales que configuran polos autónomos de organización política y social, constituyen un nuevo y cambiante escenario pluralista que debe ser reconocido como tal.

En estas condiciones, es necesario cubrir dos momentos esenciales para el cambio de correlación: (a) una nueva forma de articulación de la lucha político-militar del FMLN al movimiento popular y al movimiento social amplio; (b) la conquista de la hegemonía del proyecto alternativo al

**El capitalismo no es, como lo sabemos los salvadoreños,  
un sistema que asegura el bienestar social de las mayorías.  
Es un sistema brutal y despiadado...**



interior de la sociedad civil sin abandonar el enfrentamiento armado contra la sociedad política, mientras no se consigan los acuerdos que garanticen la vigencia de la democracia y de la desmilitarización.

La lucha política actual presupone hacer todos los esfuerzos políticos, ideológicos, metodológicos y organizativos que superen la visión general de tipo tradicional. En consecuencia, se impone la necesidad de un viraje estratégico del FMLN para desarrollar un proceso que lo inserte, aun antes de los acuerdos de cese del fuego, en la vida social, y partiendo de la realidad popular, establecer las formas de participación de las masas y llevarlas a la lucha política y al despliegue de la rebeldía e insubordinación social. Este debe ser el nuevo centro de la lucha política y social. Sólo de esta manera se podrán crear todas las condiciones para lograr una acumulación de fuerzas, permanente y sostenida, que logre romper el equilibrio estratégico existente y cambiar en forma sustancial la correlación favor de la república democrática.

Para conseguir el objetivo de una gran ofensiva político-social, la lucha armada sigue siendo la forma fundamental hasta que no se alcancen los acuerdos negociados que garanticen la democracia y la desmilitarización. La lucha armada se mantiene como la forma determinante, pero la lucha político-social tiende a convertirse en el aspecto más dinámico y dominante del período. En este sentido, la guerra popular revolucionaria como el principal factor de la acumulación de fuerzas de la década pasada debe ser puesta en función del proyecto estratégico de la república democrática y de los nuevos objetivos del período. Es importante, sin embargo, plantear como tema de debate actual, la estrategia que incorpore a todas las formas de lucha en una combinación acertada en el tiempo y en el espacio.

No es posible partir de voluntarismos. No se trata de una combinación necesariamente simultánea, dado que existen desarrollos desiguales entre la lucha político-social y la lucha militar o entre ésta y la lucha político electoral. No se puede



negar *a priori* la posibilidad de ninguna forma de lucha, pero se deben crear las condiciones mínimas para desarrollarlas exitosamente.

Esta combinación simultánea de todas las formas de lucha, para enfrentar la estrategia de los que siguen creyendo que pueden derrotarnos, es posible siempre y cuando se trabaje en el marco de una concepción de vanguardia colectiva o compartida, es decir, de la articulación, no organicista, sino política del conjunto de fuerzas que se convierten, en la práctica, en las fuerzas dirigentes del cambio político, económico y social. El desarrollo y la combinación de las distintas formas de lucha dependerán de la situación general del país.

Las dos posibilidades que se enfrentan en el período son las siguientes. En primer lugar, *el cese del fuego*, la apertura del período de la paz armada y de la verificación de los acuerdos, por por parte de la ONU, hasta arribar al cese definitivo, que culminaría con la desmilitarización y la democratización de la sociedad y con la incorporación del FMLN a la vida política del país. En segundo lugar, *la continuidad del enfrentamiento armado* y la postergación de la solución política negociada.

En cualquiera de los dos casos, el inicio de *la república democrática* y el cambio de la correlación que supone es indispensable, porque es la forma que puede impedir que los desmanes gubernamentales de ARENA conduzcan a una nueva reconcentración económica y política, lo cual agravaría la situación del conflicto y las condiciones de vida de miles de salvadoreños. Para impulsar la nueva estrategia e iniciar la construcción de la república democrática se vuelve indispensable desde ahora dar un viraje estratégico y hacer una reformulación programática del FMLN, porque seguimos siendo un poder popular, pero aún no representamos una opción inmediata de poder.

El FMLN es una alternativa histórica del país, porque está poniendo toda su acumulación histórica en función de la salida política de la crisis y del proyecto de la república democrática, tal como se demuestra en la existencia del Ejército Nacional por la Democracia, al servicio de toda la na-

ción. El ejército revolucionario no está en función de una guerra sin fin, sino en función de que todo el país conquiste la democracia y la desmilitarización. Los revolucionarios no tememos a la realidad. Reivindicamos con legítimo orgullo el carácter popular del poder que representamos, pero también reconocemos que, en la actualidad, no somos una opción inmediata de poder, pero nos encontramos trabajando en esa dirección.

El reconocimiento de esa realidad política nos plantea la necesidad de nuestra transformación, nos induce a reestructurar todos nuestros instrumentos y recursos para convertirnos en la opción de poder que el país necesita. Necesitamos dar un viraje estratégico que comprenda a la base programática, a los instrumentos organizativos y a los recursos materiales; se trata de llenar nuevos espacios, renovando cualitativamente la acumulación histórica y no de abandonar los espacios anteriores, conquistados en veinte años de lucha armada y en diez años de guerra popular.

Al mismo tiempo que impulsamos la negociación en sus diversas mesas e instancias, y que la sostenemos con nuestro poder militar, debemos virar para tomar el camino de la construcción de la república democrática. El FMLN es una fuerza de liberación nacional frente a la opresión interna y a la intervención norteamericana. Nos hemos enfrentado a las políticas y acciones, que bajo el pretexto de evitar la "expansión soviética" en El Salvador, apoyaron tanto desmedida como infructuosamente a la dictadura militar y a los grupos de poder, tradicionales y modernizantes, los cuales utilizaron dichos apoyos para detentar el poder político y económico.

Como fuerza liberadora, el FMLN, a través de la diplomacia popular, ha buscado apoyo y alianzas en todos los países del mundo: con los pueblos, con los gobiernos, con los movimientos sindicales internacionales, con los movimientos sociales por la defensa ecológica, con los movimientos de mujeres y con los de defensa de los derechos humanos. El objetivo estratégico de poner al servicio de la nación nuestra fuerza y nuestra acumulación histórica para lograr, en un plazo breve, la vigencia de la democracia y la desmilitarización del Estado y de la sociedad, es la



condición que garantizará la libre competencia por el poder político en elecciones futuras. Tal objetivo debe constituirse en un nuevo y decisivo componente para la comprensión de las peculiaridades del proceso político salvadoreño. El FMLN tiene plena confianza que, en condiciones de vigencia plena de la democracia y en condiciones de desmilitarización, será capaz de ganar en unas elecciones libres el ejercicio del poder.

El objetivo en el terreno político organizativo estará dirigido a que en los próximos tres años (1991-1994), los revolucionarios consigamos una acumulación política, social y económica, que sin desacumular nuestra fuerza militar, nos asegure el salto hacia una nueva correlación global, con la cual podamos presentarnos como opción inmediata y concreta de poder ante la nación. Como Frente revolucionario, estamos diseñando un profundo cambio estratégico que nos permita situarnos a la altura de los tiempos y de las exigencias nacionales e internacionales.

Vamos a transformarnos en una poderosa fuerza política con influencia decisiva en la vida nacional, con un liderazgo reconocido en la construcción de un nuevo país. Nos encontramos en el proceso de elaborar las más claras y nuevas ideas para el país, reorganizando el vasto movimiento social de los trabajadores, de las clase medias, de los pobladores, de los cooperativistas, de los jornaleros, de los pequeños y medianos propietarios y productores, de los intelectuales, todos ellos como las fuerzas motrices del viraje nacional hacia el siglo XXI.

## **5. El planteamiento estratégico de la revolución democrática**

El planteamiento estratégico de *la revolución democrática* debe abordar dos niveles estrechamente relacionados: el del proyecto alternativo para el desarrollo nacional y el de la república democrática. El primero como un proceso político hacia la reconstrucción material del país, a partir del reconocimiento de los niveles de extrema pobreza y de la lucha por la sobrevivencia de la mayoría de la población, y el segundo como la configuración del sistema de democracia política, en el cual el proyecto alternativo tendría su pleno

despliegue.

### **5.1. La necesidad del planteamiento estratégico**

Esta década final del siglo XX es el tiempo de la república democrática. Para hacerla realidad necesitamos formular ideas claras y convertirlas en instrumentos de movilización permanente y de organización territorial y sectorial de los trabajadores asalariados y no asalariados, de los cooperativistas, de los pequeños y medianos productores, de los jornaleros, de los vendedores ambulantes, de los empleados, de los auto-empleados, de los estudiantes, de los artistas e intelectuales. La república democrática requiere la constitución de un movimiento político-social amplio que se convierta en la fuerza motriz del gran viraje nacional hacia el siglo XXI.

Los tiempos actuales son propicios para la acción de la izquierda, porque ha concluido la época de los modelos importados. En El Salvador, ha llegado el tiempo en que las fuerzas de la izquierda deben construir sus alternativas a partir de sus propias realidades, enriqueciendo su pensamiento con el fructífero debate intelectual de las diversas alternativas que asumirá la democracia y el socialismo del siglo XXI. Esta es una época de creatividad y libertad para pensar, desde los intereses y las prácticas del pueblo, nuevas vías para una sociedad más justa. Por lo tanto, es necesario aprovechar las condiciones actuales para que las diferentes agrupaciones de izquierda nos convirtamos en la fuerza política más importante de El Salvador; con influencia nacional y con capacidad para ejercer un liderazgo reconocido en la construcción de un nuevo país.

El programa de la república democrática está delineado *erf* la proclama a la nación del FMLN. Ese programa está en construcción y continuará enriqueciéndose con las síntesis interpretativas de nuestra realidad, en las cuales se encuentra empeñado el FMLN.

La concepción de la república democrática debe vincularse con un planteamiento estratégico que oriente la acción concreta. Con un instrumento político, ideológico, metodológico y organizativo que dé respuestas a las necesidades coyun-



turales, al mismo tiempo que contribuya al logro del objetivo estratégico.

El FMLN tiene un conjunto de ideas que estamos presentando a la nación para ser debatidas, con la convicción de que el pueblo está aportando y aportará su experiencia y sus propuestas para recrear nuestro programa histórico. Necesitamos el planteamiento estratégico que vincule el presente con el futuro. Esto nos permitirá impulsar la inmediata movilización política y social que, desde la concertación o la confrontación, vaya construyendo la nueva acumulación y el cambio estratégico de correlación de fuerzas.

El planteamiento estratégico será el que articule todos los factores de la realidad actual con nuestra meta estratégica. Este planteamiento nos permitirá combinar acertadamente, en tiempo y espacio, todas las formas de lucha. También nos permitirá ampliar nuestro campo de alianzas, de concertaciones, de pactos y de compromisos, como formas y temporalidades diversas que asumen los procesos consensuales.

El planteamiento estratégico debe delinear una correcta combinación de las formas de lucha, sobre todo en el período de transición, en el cual la lucha armada es la garantía de las diversas acumulaciones, de la solución negociada y de la misma posibilidad para arribar a una situación post-bélica que permita al país iniciar la reconstrucción en dirección al desarrollo.

El planteamiento estratégico tendrá que vincular práctica y cotidianamente los objetivos inmediatos con los estratégicos, tratando de no caer en las simplificaciones más usuales. En primer lugar, debe evitar *el coyunturalismo* o pragmatismo inmediatista con visión de corto plazo, que conduce a enfocar las realidades y los problemas sin un sentido estratégico y sin objetivos de largo plazo. Con ello, se corre el peligro de transitar de una crisis a otra, de una a otra coyuntura, sin resolver los problemas fundamentales al carecer de planteamiento y de definición concreta de poder. La característica principal del coyunturalismo es la resistencia al cambio. Como contamos con la iniciativa estratégica-militar, podría pensarse que no es necesario impulsar una gran ofensiva político-

social. Unilateralmente, se podría pensar que, en algún momento, será posible el colapso militar del ejército y el asalto del poder para construir, desde ahí, el proyecto revolucionario.

En segundo lugar, debe evitar *el estrategismo*, o sea, la especulación que paraliza la acción política necesaria para enfrentar la realidad actual, al desviar y dispersar los esfuerzos hacia un futuro remoto, mientras otros sacan ventajas de las situaciones actuales con su actividad. La característica principal del estrategismo se expresa en concebir la guerra indefinidamente, es decir, en hacer la guerra por la guerra misma, sin tener una idea clara de la inserción en las coyunturas concretas y menos aun de su utilización para crear nuevas coyunturas. Se debe tener visión de coyuntura, porque quien no aprovecha la coyuntura, no acumula y pierde oportunidades para cambiar la correlación de fuerzas, pero la acción de coyuntura debe estar guiada por la visión estratégica que coordine las acciones hacia un objetivo de largo plazo.

El planteamiento estratégico vincula el proyecto alternativo en construcción con la meta histórica de la república democrática. Por lo tanto, es necesario exponer lo que entendemos por proyecto alternativo y abordar nuestras ideas principales sobre la república democrática.

## 5.2. El proyecto alternativo para el desarrollo nacional

El proyecto alternativo es la prefiguración concreta, desde el seno del pueblo, de la república democrática. La construcción del proyecto alternativo, que se ha iniciado ya, comprende las esferas de un nuevo ejercicio de lo político y lo económico-social, que se manifiesta en nuevas formas de la organización del pueblo para buscar la sobrevivencia y el autogobierno. Esto ocurre a través de la búsqueda del consenso y de la concertación popular, para impulsar formas autogestivas de producción y mercado y modalidades de influencia sobre el poder local o la búsqueda del autogobierno. En este proceso es fundamental la cooperación y la solidaridad, generada dentro del esfuerzo organizativo.

La especificidad del proyecto alternativo, que comprende múltiples variantes organizativas —en unos espacios pesa más lo económico y en otros, lo político—, radica en que su construcción ocurre en el marco de la guerra. Ello quiere decir que el contexto bélico sobredetermina todo tipo de lucha, sean estas reivindicativas, propias de cualquier situación de crisis económica, agravadas por el ajuste estructural, o las luchas por la consolidación de distintas formas del poder popular. La permanente iniciativa militar del FMLN y sus victorias, traducidas actualmente como iniciativa estratégica-militar, han permitido que el pueblo tenga una enorme confianza en sus propias fuerzas e iniciativas de organización y lucha.

El pensamiento y las prácticas alternativas han surgido y están surgiendo de la interacción compleja de distintos tipos de lucha y esfuerzos, tales como: (a) la experiencia práctica del pueblo en el contexto de guerra, que motivó el surgimiento de intensas luchas para la autodefensa, la sobrevivencia, el autogobierno, la autogestión y la administración de sus recursos y de los recursos proporcionados por el apoyo y la solidaridad internacionales; (b) la lucha territorial del pueblo que concentra en un mismo espacio —cantón, caserío, municipio o barrio— las luchas por la sobrevivencia, el bienestar de la población y las modalidades del autogobierno; (c) a partir de los intereses de las masas diversas capas y sectores del pueblo se produce un espacio de coincidencia y consensos, el cual se expresa como intereses compartidos por la mayoría de la comunidad y de los ciudadanos; (d) los diversos esfuerzos intelectuales y prácticos, que surgen de los partidos y de las fuerzas sociales de la oposición. Esos esfuerzos tratan de proporcionar a sus partidos u organizaciones plataformas y programas de lucha (electoral, organizativas, etc.) para influir o disputar el poder al partido gobernante o enfrentar el programa económico del gobierno; (e) los nuevos movimientos sociales han hecho aportes tales como el movimiento ecologista, las mujeres, los jóvenes, los cristianos y los académicos, tanto del país como procedentes de otras partes del mundo.

### 5.3. Concepción general del planteamiento estratégico

#### 5.3.1. Las premisas básicas del proyecto alternativo

Se debe partir de dos premisas básicas para comprender cómo se ha abierto paso en la realidad el proyecto alternativo y también para entender su naturaleza, sus características y la necesidad para impulsarlo firmemente. Por una parte, *el bloque actual de poder no es capaz de resolver la crisis de carácter histórico, y, por la otra, dicha crisis sólo puede ser resuelta con un modo de articulación económica, política y social que logre la redistribución de la riqueza social y la participación popular.*

En la raíz de la crisis y de la guerra se encuentra el fracaso y la caducidad del capitalismo dependiente, basado en la apropiación oligárquica de la riqueza social, producida bajo un sistema de agroexportación e industrialización, orientado hacia mercados externos. Ese sistema ha dejado a amplios sectores de la población en la miseria o en la autosubsistencia desarticulada. El capitalismo salvadoreño ha sido sostenido por un sistema político totalitario y dictatorial, sin ningún ejercicio de concertaciones ni de construcción de consensos. Puesto que en la raíz de la crisis se encuentra el fracaso del sistema político económico, sería retroceder querer resolver la crisis en las mismas condiciones que la provocaron. La salida de la crisis solamente podrá darse sentando las bases para una nueva articulación para el desarrollo del país.

*El problema central* abordado por el proyecto alternativo se plantea de la siguiente manera: ¿qué estrategia de corto plazo puede contribuir a resolver problemas de corto plazo y, además, apuntalar una estrategia de largo plazo?

La búsqueda de un desarrollo económico, social y político distinto al tradicional debe hacerse concediendo una atención privilegiada a la realidad del país y a las transformaciones que ya han ocurrido. Ellas han modificado el panorama de las

**Vamos a transformarnos en una poderosa fuerza política  
con influencia decisiva en la vida nacional,  
con un liderazgo reconocido en la construcción de un nuevo país.**

clases, de los sectores y de las agrupaciones económicas y sociales. Así, por ejemplo, hay que considerar el caso de los miles de migrantes en Estados Unidos, de los desplazados por la guerra, de los refugiados-retornados, de los trabajadores no asalariados o informales, etc.

Un desarrollo todavía incipiente del proyecto alternativo se gestó a través de las concertaciones populares las cuales, naturalmente, respondían a las necesidades y a los desafíos planteados por la crisis y la guerra. El desarrollo del proyecto alternativo tendrá que proponerse la generalización de la concertación y la búsqueda del consenso como vía para su propia solidez y consistencia. Será necesario, por tanto, incorporar la experiencia de todos los sectores y agrupaciones sociales, especialmente la de aquellos que, con ingenio, creatividad y entusiasmo, han descubierto formas inéditas de sobrevivencia productiva y de autogobierno.

La segunda premisa es que la superación permanente de la crisis será una consecuencia de la participación y experiencia de las grandes mayorías del país, y de la capacidad que ellas logren para construir la hegemonía política y social.

Los objetivos estratégicos del proyecto alternativo no están en función de modernizar las formas económicas y políticas del capitalismo salvadoreño, las cuales han fracasado. Más bien hay que transformar el país, a través de un proceso que modifique las relaciones políticas, económicas y sociales, abriendo el camino a una sociedad basada en la libre asociación de productores, que erradique la explotación y la opresión.

**5.3.2. El proyecto alternativo: una lucha permanente por la hegemonía política y social**

Desde el inicio de la transición, el proyecto alternativo plantea una lucha inmediata por la hegemonía. Mientras avanza la negociación y continúa la iniciativa estratégica-militar del FMLN, las posibilidades de desarrollo del proyecto alternativo

se multiplican día a día.

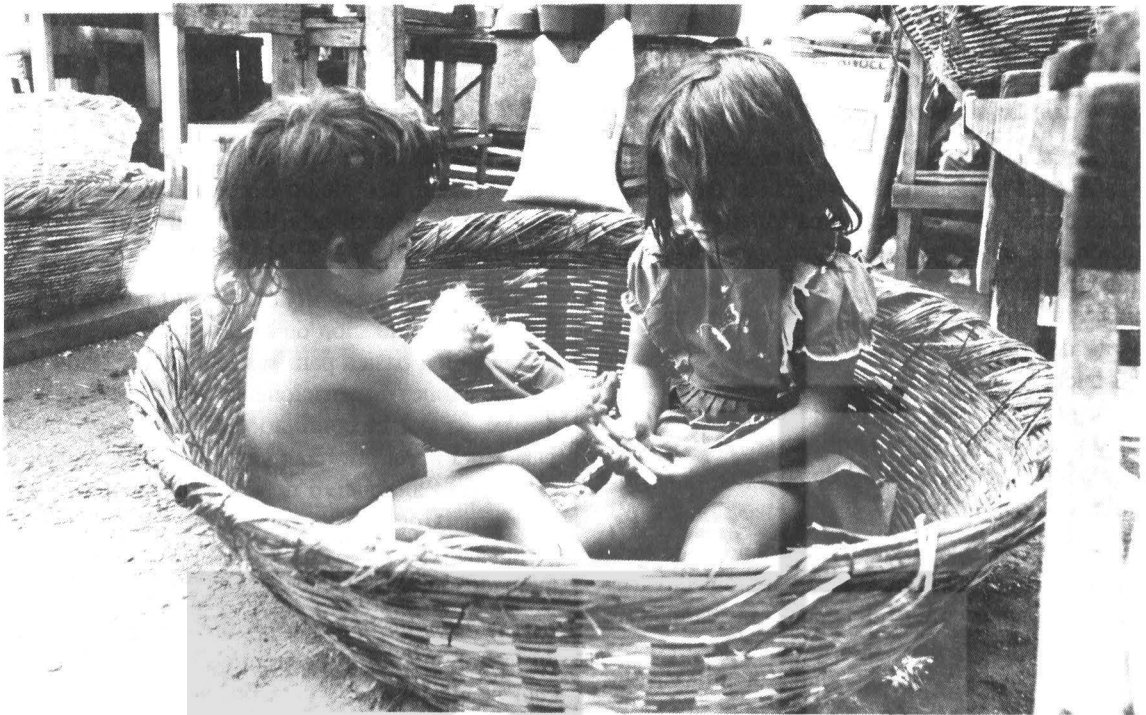
Sin embargo, el proyecto de desarrollo alternativo no podría desenvolverse en ninguno de los siguientes escenarios: (a) en el caso de una derrota militar del FMLN o del abandono de la lucha armada antes que se lograran los acuerdos políticos básicos que garanticen una situación cualitativamente superior en la vida del país; (b) si el FMLN se circunscribiera a sostener la iniciativa militar-estratégica sin readecuar las modalidades de la guerra para articularlas a la ofensiva político-social, destinada a cambiar la correlación global de fuerzas.

El proyecto alternativo gesta su posibilidad para desplegarse en el estado de desarrollo de la guerra popular. Así como el ejército popular ha sido el artífice principal para que se concretara la negociación que establecerá las bases para una democracia plena, así también propició el surgimiento del proyecto alternativo, que implica una lucha abierta por la hegemonía política y social.

La lucha por la hegemonía comprende (a) fortalecer las iniciativas y la capacidad propositiva de las organizaciones populares de la sociedad civil, particularmente de aquellas que impulsan la autogestión social y (b) construir democráticamente el *programa nacional* del proyecto alternativo, integrando nacionalmente los esfuerzos sectoriales, territoriales y, en general, todas las formas de micro-organización económica y social. El diseño nacional del plan es fundamental para transcender la micro-problemática de las unidades autogestorias.

La construcción de dicho programa debe tener presente las necesidades para articular (a) los procesos macros o globales, (regionales y nacionales) con los procesos micros (zonales, municipales y comunales); (b) el protagonismo del pueblo, actuando con flexibilidad y capacidad de adaptación y respuesta a los retos del presente y del futuro; (c) la planificación de las unidades autogestorias, con competencia libre en el mercado; (d) el





desarrollo interno y hacia afuera; (e) la coexistencia de las formas de propiedad social y privada; (f) la cultura como forma de expresión de la creatividad del ser humano.

En la práctica, el proyecto alternativo en construcción ha comenzado a disputar *la hegemonía ideológica, política, social y cultural* al bloque dominante, que impulsa el proyecto modernizante, en los terrenos siguientes: (a) en la productividad de las unidades autogestionarias que demuestran eficiencia y crean nuevos vínculos de solidaridad, necesarios para la construcción futura de la nación; (b) en el ejercicio electoral, por ahora dentro de un marco viciado que no tiene legitimidad ante el pueblo y que tampoco permite una democracia participativa, con el cual se produzca la renovación periódica de sus dirigentes, al mismo tiempo que se mantiene el derecho a la revocabilidad de la representación; (c) en el ejercicio de la democracia directa que supone la participación activa del pueblo en la dirección del proceso autogestionario y el autogobierno; (d) en la producción desde los ámbitos de la propiedad privada, social y estatal, con un contenido democrático popular;

(e) en la vida cultural en su sentido más amplio, partiendo del rescate de la identidad nacional del pueblo; (f) en la capacidad autogestiva para resolver los problemas sociales, sin excluir la exigencia del cumplimiento de las obligaciones que competen al Estado.

La totalidad del proyecto alternativo se manifiesta en la unidad de sus fines económicos, políticos y sociales. De esta manera, el proyecto alternativo puede interactuar creativamente con el movimiento político global. El impulso y el desarrollo del proyecto alternativo generará iniciativas que modificarán, sin duda, las formas de ejercicio de la política tradicional. El proyecto alternativo se desenvuelve vinculando las necesidades inmediatas y mediatas de la población, y en el proceso de su desarrollo, sentará las bases de la república democrática.

### 5.3.3. Las características del proyecto alternativo

La única salida para la crisis de todas las estructuras del país es un tipo de desarrollo diferente al tradicional, el cual ha demostrado su incapaci-

dad para satisfacer las necesidades básicas económicas y políticas de las grandes mayorías de salvadoreños. Las características del proyecto alternativo son las siguientes.

(a) Es un proyecto viable en el actual período transicional y tendrá plena vigencia en el desarrollo postbélico, porque abarca formas de organización que incluyen lo económico-social y lo político, como un aporte desde la base, a la construcción de la democracia real en nuestro país. Su punto de partida es la vida cotidiana y las luchas del pueblo por su sobrevivencia y por derrotar el terror institucionalizado por la dictadura militar, por lo que su vigencia y solidez se derivan de la asociación libre del pueblo de acuerdo a los principios democráticos.

(b) Está orientado hacia la resolución de todas las necesidades de la mayoría de la población, para lo cual toma como fundamento la realidad nacional. Durante la crisis, las grandes mayorías nacionales del campo y de la ciudad han desarrollado actividades para sobrevivir con base en el ingenio y la cooperación mutua.

(c) Las sociedades y organizaciones del proyecto alternativo gestarán, democrática y autónomamente, sus propias estructuras y modalidades de funcionamiento. Esto no impide, sino que enriquece la construcción y renovación del programa nacional del proyecto alternativo.

(d) Las organizaciones del proyecto alternativo se vincularán novedosamente con el movimiento político. El grado en el cual las organizaciones del proyecto alternativo se perciban interpretadas o representadas por un partido o un bloque de fuerzas políticas dependerá de la manera como éstas asuman la realidad creativa de estas formas de democracia y autogestión.

(e) El proyecto es *endógeno*, lo cual implica prioritariamente satisfacer las necesidades de las mayorías y como consecuencia ampliar el mercado interno. El proyecto alternativo considera la acumulación como un medio para generar excedentes que se vuelquen de inmediato en beneficio de la población que genera la riqueza. El proyecto alternativo deberá encontrar nuevas ideas y formas de vinculación con la dinámica de los mercados

externos, buscando concertar asociaciones ventajosas para la ejecución de su programa.

(f) Es un proyecto *ecológicamente sostenible*, lo cual presupone la construcción, por primera vez en la historia de El Salvador, de una estrategia de conservación del medio ambiente, que optimice una relación equilibrada y racional entre desarrollo y naturaleza.

(g) *La seguridad alimentaria*. El país debe garantizar la producción de recursos que aseguren la alimentación básica para sus habitantes. Dado que en situaciones internacionales de crisis, como la provocada por el conflicto del golfo Pérsico, los países del norte priorizan sus propias necesidades, el proyecto alternativo debe garantizar que la sobrevivencia de la población no quede sujeta a la abundancia o escasez de granos y proteínas en los mercados internacionales.

(h) *La naturaleza del proyecto es democrática* en lo político, en lo económico y en lo social, lo cual sienta las bases para una nueva relación de producción y de mercado que serán consustanciales a la estructura productiva y política del país. Los relevos periódicos en el ejercicio del poder, propios del sistema democrático, no tendrían por qué afectar esas relaciones asumidas consensual y democráticamente desde las bases sociales. La desmilitarización del Estado y de la sociedad es factor indispensable para el desarrollo pleno del proyecto alternativo, porque garantiza la inexistencia de poderes coercitivos que modifiquen por medio de la violencia, y no por el consenso, las diferentes formas de la organización autogestionaria, productiva y social.

Para garantizar plenamente estos procesos, una nueva forma de Estado, *la república democrática*, deberá desempeñar un papel fundamental, abriendo espacios de participación al pueblo y evitando la reproducción de los mecanismos de coerción de la dictadura militar y de sobreexplotación del patrón de desarrollo, basado en la agroexportación, los cuales atentan contra la viabilidad del proyecto alternativo y el bienestar material y espiritual de la población.

(i) El proyecto es *sustentable*, es decir, promotor de otros procesos de organización y educa-



ción en orden a proporcionar la capacitación administrativa, política, técnica, cultural y de todo nivel, asegurando la participación consciente de la población y la reproducción creativa y permanente del proceso. Los diversos agrupamientos del proyecto alternativo deberán fortalecer el uso de recursos *no convencionales*, como la solidaridad y la cooperación mutua, para lograr una capacidad cualificada en la ejecución de sus planes.

(j) *Diverso y plural*. Diverso en tanto que comprenderá variadas formas de actividad, de organización y de participación concertada. Plural en cuanto que la participación está determinada por el consenso libre acerca de las necesidades y las formas de enfrentarlas; por ello mismo, en las agrupaciones del proyecto alternativo pueden converger diferentes formas de pensamiento político e ideológico, unidas por la aceptación de las normas democráticas en lo político, económico y social.

#### 5.3.4. Proyecto y no modelo alternativo

El proyecto alternativo no puede definirse como un modelo, porque se trata de una búsqueda permanente de soluciones propias. No se trata de copiar *un modelo* de desarrollo, sino de construir sobre la marcha, con libertad e imaginación, pero con objetivos claros, una base de sustentación económica, social y política para la creación de una nación que pueda enfrentar exitosamente todos los retos y desafíos del siglo XXI.

La realidad salvadoreña permite potenciar y aprovechar una de sus tendencias dominantes: la creciente multiplicidad de iniciativas de sobrevivencia del pueblo, las cuales no sólo coexisten con la llamada economía formal, sino que, prácticamente, han pasado a ser desde hace algunos años la fuente externa de divisas y la fuente interna de ingresos más importante del país, y por lo tanto, el soporte estratégico de la economía nacional. El proyecto de desarrollo alternativo considera como un punto de partida la iniciativa de miles de salvadoreños que se ingenian actividades productivas para sobreponerse a las adversidades, derivadas del proyecto de modernización capitalista y de las políticas gubernamentales que lo desarrollan. Son verdaderas actividades de sobrevivencia, pero que pueden y deben convertirse en puntales

para un nuevo desarrollo, si se consigue la libre asociación de esos productores, a fin de fortalecerse y disputar el aprovechamiento de los recursos nacionales.

#### 5.3.5. El objetivo estratégico del proyecto alternativo

Proponemos como *el objetivo estratégico general* del proyecto alternativo la construcción y el desarrollo, desde el pueblo, de una matriz autogestionaria, que se convierta en el fundamento de la plena vigencia de la democracia política, económica y social. El proyecto alternativo es un instrumento popular para la gestación de un nuevo desarrollo político, económico y social, impulsado y sostenido desde la base.

Consustanciales a este objetivo estratégico son la conquista de la desmilitarización de la sociedad, la lucha por un funcionamiento económico que niegue la reconcentración monopólica de los recursos de la nación, y una firme decisión para lograr el derecho al pluralismo político e ideológico, la equitatividad económica y la justicia social.

El ejercicio político en el proyecto alternativo sería una novedosa construcción de la democracia, desde la sociedad civil hacia el Estado, a diferencia de los partidos y movimientos políticos tradicionales, que buscan prioritariamente el acceso al poder del Estado, para ampliar o restringir desde ahí la democracia. Ambos niveles de ejercicio de lo político deberán legitimarse en el futuro, al configurar una práctica institucionalizada de la democracia a través de dos vertientes que deben articularse: la representativa y la participativa.

Ni las agrupaciones del proyecto alternativo podrán desentenderse del poder global, ni los partidos o movimientos políticos podrán ignorar las modalidades de institucionalización del poder autogestionario, las cuales principalmente tenderán a manifestarse como formas territorializadas de poder local, municipal y zonal.

A nivel internacional, el desarrollo alternativo deberá lograr la plena participación del país en el contexto de los cambios económicos mundiales. El proyecto alternativo concibe que la integración económica centroamericana, la liberalización de



los mercados y la privatización de los recursos no estratégicos que estén en manos del Estado, deben beneficiar a los pequeños y medianos productores y a los trabajadores, y no a los grandes empresarios que han monopolizado el beneficiado del café, la exportación de productos agrícolas tradicionales, el crédito bancario, el gran comercio de importación y las mejores tierras y recursos naturales del país.

Mientras haya concentración económica en pocas manos, *no se podrán sentar las bases* para una paz duradera y toda oferta de estabilidad política y social carecerá de un sustento real. La *tarea estratégica inmediata* es generar un proceso múltiple de concertaciones económico sociales, para ganar un consenso político nacional suficientemente amplio en apoyo del proyecto alternativo. Para ello se debe ampliar el debate interno y propiciar la participación democrática de todas las agrupaciones políticas y sociales, para contribuir a la formulación estratégica que permita despegar y mantener la continuidad y la coherencia del desarrollo del proyecto alternativo.

En el país, existen ya algunas condiciones que permitirían impulsar un plan de desarrollo alternativo, porque existe un movimiento socio productivo amplio, gestado a la sombra de la crisis, que ha sobrevivido a pesar de las adversidades y que podría multiplicar rápidamente su capacidad de producción y de protagonismo si se integrara en formas nuevas y democráticas de asociación. Esa realidad socio productiva es fundamental para la reconstrucción del país y para el desarrollo alternativo, aun en el contexto de las readecuaciones políticas y organizativas de todas las fuerzas políticas, incluyendo al FMLN. Hay que aprovechar la creatividad del pueblo para impulsar la reconstrucción.

## 6. Los espacios vitales de los dos proyectos antagónicos

### 6.1. Los espacios vitales del sistema históricamente dominante

El sistema económico, político y social de la agroexportación, que ha entrado en una crisis irreversible y no tiene legitimidad, se estableció con

la explotación oligárquica del cultivo del café y con la protección que el Estado le concedió. Como resultado de dicha crisis, también se encuentran cuestionadas su territorialidad y sus espacios vitales.

Al crearse una gran cantidad de unidades productivas estratégicas vinculadas al café, éstas fueron determinando un entorno de relaciones económicas y sociales las cuales, a su vez, conformaron aparatos de coerción política y militar para mantener contenida, o bien para reprimir violenta y brutalmente la explosividad popular. Territorialmente, todas estas relaciones capitalistas configuraron *espacios vitales estratégicos* para la burguesía, la cual, ante el despojo progresivo que hicieron de sus tierras y recursos a los pequeños propietarios y ante la ausencia de un consenso social, debió ser sostenida militarmente.

Con la concentración económica fue surgiendo y desarrollándose la concentración geográfica o territorial, tanto más significativa en un país pequeño que, además, cuenta con un elevado crecimiento demográfico.

Las exigencias de este modelo de acumulación capitalista determinaron la organización de la producción y de los procesos de intercambio y distribución, preferentemente en los territorios con mayores facilidades infraestructurales para asentarse y reproducirse, surgiendo progresivamente zonas de desarrollo, las cuales demandaron del Estado la satisfacción de nuevas y crecientes necesidades de los grupos económicamente dominantes. Una vez asentadas las zonas de desarrollo, se generaron los efectos sociales de la concentración geográfica determinada por la concentración económica.

En este contexto de ilegitimidad del patrón oligárquico de desarrollo —desequilibrado social, económica, política y territorialmente— surgió la estrategia de desarrollo económico del sector industrial modernizante de la empresa privada (1948-1950), el cual giró alrededor de un proyecto con mayor visión estratégica capitalista. Dicha estrategia consistió en la electrificación del país, alrededor del aprovechamiento del río Lempa. La construcción de un sistema de presas y de sus respectivos embalses para la generación de energía

eléctrica, para no depender del petróleo, sigue siendo el sostén básico del sistema eléctrico del país. Además, se modernizó el sistema vial existente (carreteras, calles urbanas, puentes); el sistema de comunicaciones (telefónicas y telegráficas); el sistema de transporte (aéreo, terrestre y marítimo), y en general toda la infraestructura necesaria para el desarrollo de su proyecto estratégico.

Se produjeron cambios en el componente militar, expresados en las reestructuraciones y en las nuevas dislocaciones territoriales de las fuerzas represivas

El desarrollo que se propició, mantuvo la concentración económica y geográfica y, con ellas, la profundización de la segregación social, la cual adquirió expresiones espaciales o territoriales en el campo y en las ciudades, aumentando la pobreza en grandes capas de la población.

Con el fracaso de la integración centroamericana en 1969, el Estado intentó, en 1970, una política de transformación agraria para modernizar el mercado interno y contener la explosividad social, agravada por el retorno de miles de salvadoreños expulsados de Honduras. Los intentos estatales fueron abandonados definitivamente en 1976, mientras el sector modernizante se concentraba en el desarrollo industrial-financiero y el turismo.

El fracaso de la modernización del sector agrario determinó el retraso capitalista en el norte del país y, con ello, el desequilibrio estructural, agravando sus secuelas sociales y territoriales en todo el país. Históricamente, la implantación territorial de los intereses económicos del capital agroexportador y del capital industrial y financiero determinaron la dislocación territorial y la estrategia que la Fuerza Armada siguió antes de la guerra.

Al desplegarse la guerra popular en 1980, el aparato coercitivo del Estado estaba poco preparado para enfrentar al movimiento revolucionario en las zonas de poco desarrollo capitalista. Las funciones coercitivas y represivas habían obedeci-

do a otras condiciones políticas y a otros niveles de acumulación de fuerzas del movimiento revolucionario y popular. Los escalones de fuerzas que se enfrentaban al pueblo pertenecían a los cuerpos represivos y a las bandas paramilitares, mientras que el ejército no tenía aun un papel principal en la contención y en la represión de la conflictividad social popular. En El Salvador de 1980, existían algunas áreas territoriales saturadas de unidades económicas estratégicas, que se habían convertido en espacios vitales del proyecto de la burguesía. Estos polos estaban rodeados por cinturones poblacionales, en su mayoría, saturados por inmigrantes de las áreas rurales menos desarrolladas, hacinados en las periferias. Otras áreas geográficas más amplias carecían de empresas, de bienes y servicios; tenían concentraciones poblacionales menores y padecían mayores niveles de miseria.

La expresión territorial de las insurrecciones locales durante 1980-1981 y la concentración de la Fuerza Armada en la defensa de las zonas vitales del proyecto de la burguesía, localizadas principal aunque no exclusivamente en la zona central del país, determinaron en gran medida los primeros corredores de expansión de las zonas de control del FMLN. En los diez años siguientes (1980-1990), la economía agroexportadora se circunscribió más aun a su territorialidad tradicional. En consecuencia, quedaron extensas zonas del país en permanente disputa entre el ejército gubernamental y el ejército revolucionario.

Las diversas ofensivas estratégicas de la Fuerza Armada sobre las zonas de influencia y control del FMLN fueron derrotadas una a una. La pérdida de capacidad ofensiva del ejército gubernamental, expresada en la imposibilidad de articular diferentes esfuerzos militares en varias direcciones, así como no poder mantener los esfuerzos por mucho tiempo sin correr el peligro de desestabilizar su planteamiento a nivel nacional, fue determinando un nivel diferente de su operatividad a nivel estratégico, el cual, aunado al incremento de la actividad guerrillera urbana y a la consiguiente

**Proponemos como el objetivo estratégico general del proyecto alternativo la construcción y el desarrollo, desde el pueblo, de una matriz autogestionaria...**

fijación defensiva de una buena parte de las fuerzas gubernamentales, permitieron al FMLN la defensa, el desarrollo y la consolidación de importantes zonas vitales de la revolución.

Cuando la guerra avanzó desde el norte hacia las franjas central y sur del país y especialmente hacia las ciudades, el FMLN tocó militarmente las áreas vitales prioritarias del proyecto modernizante de la burguesía, con lo cual la disputa se ha vuelto más cerrada. La ofensiva de noviembre de 1989 mostró, entre otras cosas, la envergadura de los recursos estratégicos que el régimen reservó para defender San Salvador, su espacio vital más importante. Debido a que aquí se encuentra localizado el polo principal de las decisiones militares, políticas y económicas, cualquier modificación sustantiva o alteración del escenario político-social, se traduce aceleradamente en un cambio de la correlación de fuerzas con impacto nacional. Al cabo de una década de guerra, el FMLN logró penetrar la retaguardia estratégica del poder militar y económico, ampliando y consolidando de una manera nueva sus propias zonas vitales.

## 6.2. Los espacios vitales para la construcción del proyecto alternativo

En la guerra popular, el papel del factor militar ha sido determinante para ampliar o consolidar la acumulación histórica y, dentro de ella, la territorialidad del proyecto popular. Conforme ha mantenido su avance, la guerra popular ha gestado espacios que escapan al control y a los planes gubernamentales. Lo más importante es que estos espacios vitales articulan la iniciativa político-militar y organizativa del FMLN con la iniciativa popular independiente, la cual, en su lucha por sobrevivir, ha creado sus propios espacios de producción, reproducción y cooperación.

Ambas iniciativas y desarrollos constituyen *espacios vitales* del pueblo, en los cuales se crearon y consolidaron los gérmenes del proyecto alternativo. Los *espacios vitales* del proyecto de desarrollo alternativo son geográficos, políticos, sociales, culturales, económicos, financieros y militares. Son el punto de llegada de la acumulación histórica del pueblo y, a la vez, el punto de arranque para la nueva acumulación estratégica.

La característica *fundamental* de estos espacios vitales reside en que han sido creados, defendidos, desarrollados y consolidados por la iniciativa y la lucha popular. Rigurosamente hablando, hay que decir que estos espacios vitales son producto de *la lucha armada revolucionaria y de la lucha de sobrevivencia del pueblo*. En el primer caso, se trata de los resultados de veinte años de confrontación con la Fuerza Armada. En el segundo caso, se trata de las consecuencias de la confrontación dispersa, multiforme y autónoma del pueblo, con los planes económicos, las formas de propiedad, la política, los espacios vitales y el proyecto de la burguesía.

De esta manera, se explican fenómenos como las zonas guerrilleras y sus campamentos, los espacios para las repoblaciones y los campamentos de refugiados, las "tomas" territoriales de los vendedores ambulantes en el centro de San Salvador y de otras importantes ciudades, las ocupaciones de los pobladores de los terrenos adyacentes a las vías férreas, los tugurios, las cooperativas, las microempresas de subsistencia, etc.

La importancia estratégica de estos espacios vitales reside en que se están convirtiendo en las bases territoriales sobre las cuales ha comenzado a impulsarse el proyecto de desarrollo nacional alternativo. Por tanto, su pérdida o debilitamiento significarían un desequilibrio vital en la confrontación político-militar y político-social durante el período de transición, que se reflejaría en la correlación de fuerzas a nivel global, necesaria para alcanzar la república democrática. En tal concepto, los espacios vitales incorporan los territorios que se han abierto y mantenido debido a la guerra popular, las áreas económicas, políticas, sociales y culturales, donde existen expresiones populares importantes, como las siguientes: el movimiento popular tradicional, el nuevo movimiento popular territorial, las masivas iniciativas de sobrevivencia y autogobierno popular, urbanas y rurales, los movimientos comunales que se aprovechan de la cercanía de la presencia del FMLN para desarrollar libremente sus iniciativas, el trabajo político, organizativo y social de las fuerzas políticas y sociales democráticas; los artistas, cuyo trabajo expresa uno de los ideales más altos del ser humano



del futuro: la realización individual y la oportunidad de que su obra contribuya a la realización de otros individuos; el movimiento cristiano que ha sido perseguido por reivindicar la dignidad ética del ser humano y una opción preferencial por los pobres, los nuevos y vigorosos movimientos, como los ecologistas, el movimiento feminista que recoge las tradiciones de lucha de la mujer salvadoreña por su igualdad y se opone a la opresión del hombre sobre ella.

Estas zonas vitales deben ser complementadas con la que han constituido los salvadoreños residentes en el exterior. El conocimiento técnico, la cualificación que han adquirido miles de salvadoreños radicados en el exterior, debe ser incorporada al esfuerzo de construcción del proyecto de desarrollo alternativo. El proyecto alternativo debe convertirse en una oportunidad para que los compatriotas que han emigrado mantengan estrechos vínculos con el país. Para los planificadores gubernamentales, estas miles de personas únicamente representan un canal de divisas que compensa los enormes montos de capital que los grandes

empresarios mantienen fuera del país desde 1979.

En cambio, el proyecto alternativo podrá ofrecerles la oportunidad para participar en la construcción de un nuevo país, del cual nadie tenga que emigrar por falta de trabajo y de comida. En todos los espacios vitales populares —urbanos, suburbanos, rurales, y del exterior— debe expresarse una nueva calidad organizativa y de vida para el pueblo.

### 6.3. Las formas para institucionalizar la acumulación estratégica de las zonas vitales del proyecto alternativo

La acumulación estratégica de las zonas vitales del proyecto alternativo debe ser institucionalizada. La acumulación que ya existe en las zonas vitales populares se puede convertir en agrupaciones territoriales de autogestión con el propósito de resolver los problemas locales, teniendo presente los factores principales, necesarios para la reconstrucción económica del país.

El punto de partida de la institucionalización de las zonas vitales es la creación de agrupaciones



autogestionarias por territorio, organizadas en torno a planes productivos, cuyas metas inmediatas es la satisfacción de las necesidades básicas populares. La construcción y consolidación de la organización autogestionaria debe ser, por lo tanto, el punto de partida del proceso de institucionalización de las zonas vitales del proyecto alternativo. Estas agrupaciones autogestionarias pueden adoptar formas organizativas variadas (asociativas, comunales, o cooperativas), pero siempre forjadas sobre una capacidad productiva establecida por la libre asociación.

Una de las prioridades es la satisfacción de las necesidades básicas de la población organizada, dentro de las cuales la alimentación ocupa el primer lugar. En general, se debe trabajar para lograr que la producción de los bienes garantice la alimentación. Las agrupaciones autogestionarias que por su ubicación, o por la actividad que desarrollan, no tuvieran esa capacidad productiva, podrían garantizarse su seguridad alimentaria a través de formas asociativas y cooperativas con otras agrupaciones del mismo tipo. Asimismo, las agrupaciones autogestionarias también podrán emprender actividades concertadas con otros grupos sociales, nacionales o internacionales, establecer pactos para la reactivación de empresas agrícolas, industriales, comerciales y de servicios.

Estos planes se podrían emprender *siempre que se garantice plenamente que los productores directos participarán de la riqueza generada por el trabajo desarrollado y estarán en plena libertad para decidir cómo deben invertirse los excedentes*. Debido a la concentración monopólica que todavía persiste, las agrupaciones autogestionarias deberán exigir que el Estado garantice un acceso igualitario a los recursos y servicios necesarios para la producción y para la distribución y el intercambio, ya que una de las principales dificultades es la del acceso al sistema financiero. En este caso, las agrupaciones autogestionarias deberán mantener una lucha permanente para tener acceso a los recursos financieros, en la cual debe inscribirse la construcción de un sistema financiero realmente alternativo.

La clave de la *institucionalización* del trabajo acumulado y de toda la nueva acumulación que se

vaya construyendo radica en la legitimación de las agrupaciones autogestionarias. Ello quiere decir una verdadera *representatividad*, conseguida por la libre asociación, la cual tendría que ser reconocida por el Estado y la sociedad civil. La institucionalización sería consolidada con la multiplicación de las agrupaciones autogestionarias, asociadas entre sí, de acuerdo al proyecto de desarrollo alternativo y al plan nacional.

La institucionalización del proyecto alternativo será el instrumento nacional que, desde la práctica territorial en la defensa de sus espacios vitales, debe ganar la capacidad para bloquear el proceso de modernización. Por eso es de suma importancia que las agrupaciones autogestionarias consoliden su institucionalización territorial y disputen diariamente los espacios económicos al plan de "reajuste estructural" del gobierno de ARENA.

El ejército popular ha logrado dar proyección nacional al poder popular directamente en muchos espacios vitales; en otros, en forma indirecta, como parte de la correlación general. Pero dicha acumulación se estancaría si las mayorías nacionales no contaran con los mecanismos para disputar el terreno a la modernización. El país debe asegurar que la plena vigencia de la democracia no sea puesta en peligro por la voracidad de los grandes capitalistas. Estos tratan ahora de aprovechar los resultados electorales para consolidar el control gubernamental, legislativo y municipal de ARENA, para que la privatización se convierta en un mecanismo retorno a la concentración económica, política y territorial. De esta forma, el proceso de institucionalización de las agrupaciones autogestionarias se convierte en un paso importante para evitar la consolidación del proyecto de ARENA.

Cada agrupación autogestionaria debe convertirse en una demostración local de la capacidad del pueblo. Debe ser un instrumento popular democrático y anti-oligárquico y debe convertirse en un poder popular productivo. Las agrupaciones autogestionarias institucionalizadas serán uno de los factores decisivos para asegurar una correlación general de fuerzas nacionales a favor de la plena vigencia de la democracia política y económica. La institucionalización de los espacios vi-



tales del pueblo es una necesidad para la consolidación del proceso sostenido de construcción de un desarrollo nacional nuevo, que sacaría al país en forma definitiva de la profunda crisis en la cual se encuentra.

Los espacios vitales del proyecto alternativo deben convertirse en verdaderos *centros populares institucionalizados*. No se trata de repetir la idea de "zonas rojas liberadas", sino de crear centros de *promoción* y de *demonstración* del desarrollo del proyecto alternativo, el cual se puede traducir en la *construcción de la base material autodependiente con la participación activa y democrática del pueblo*.

Para que el proyecto alternativo pueda adquirir una nueva dinámica, desde ahora es importante debatirlo a fondo, enriquecerlo y concertar un consenso que lo respalde. No nos cabe la menor duda que las fuerzas conservadoras y antipopulares lo atacarán, porque no quieren reconocer que el pueblo y sus organizaciones, sobre la base de la acumulación histórica de la lucha por la sobrevivencia y la guerra popular, están construyendo un nuevo país.

El proyecto alternativo es una propuesta que parte de la realidad nacional y que no se presenta como una verdad definitiva. La única verdad definitiva es que la construcción de un nuevo país solamente podrá conseguirse con un esfuerzo concertado, en el cual deberán tener un lugar principal las mayorías nacionales, históricamente marginadas de la riqueza y del progreso por la burguesía agroexportadora.

Los trabajadores del campo y de la ciudad, los maestros y los estudiantes, los pobladores, los cooperativistas, los pequeños y medianos productores, constituyen *factores nacionales*, cuya *participación concertada* en un *proyecto de desarrollo alternativo* al actual es *indispensable*. Por su naturaleza de *mayoría nacional* y por haber sido y continuar siendo el *sopORTE económico* del país, garantizan la estabilidad económica, política y social que se requiere para lograr un vasto esfuerzo

productivo que redunde en el bienestar de toda la población.

#### 6.4. La participación actual del FMLN en la construcción del proyecto nacional de desarrollo alternativo

El FMLN, es una fuerza política con raíces nacionales y con una incidencia innegable en el proceso, que ha permitido mantener abierta la posibilidad histórica para las transformaciones estructurales que saquen al país de la grave crisis actual. Además, tiene presencia e influencia en los sectores organizados y no organizados de la sociedad civil. Por eso mismo, ha dedicado una parte de sus esfuerzos a estudiar y sistematizar el proceso de desarrollo alternativo existente.

El FMLN tienen ideas que proponer y discutir, como una contribución concreta al país y al proyecto alternativo. Estamos trabajando para ampliar nuestra influencia y nuestro liderazgo nacional en el desarrollo territorial de esta iniciativa estratégica, en el debate de sus ideas, en la demostración de la práctica autogestionaria concreta y en la promoción democrática de nuestros dirigentes. Los revolucionarios del FMLN participamos en este grandioso esfuerzo, trabajando con las distintas agrupaciones políticas y sociales en la construcción de las plataformas y en la búsqueda de las concertaciones y de los consensos que hagan factibles las diferentes alternativas de solución a los problemas políticos y de sobrevivencia de la población.

El hecho de que no se hayan alcanzado acuerdos para arribar al cese del fuego no nos permite todavía poner todos nuestros recursos y esfuerzos en función del proyecto alternativo. Si dichos acuerdos se alcanzaran, nuestra inserción y nuestro papel dentro de la sociedad civil serán cualitativamente diferentes y podremos exponer directa, pública y abiertamente nuestras posiciones para contribuir a dinamizar las concertaciones sociales que sean la base del gran consenso político nacional que inicie la etapa de la *república democrática*.